

Entre angustia y repetición: lo que no engaña

Berger Andrea* - Racki Gabriel**

Resumen

El trabajo se propone relacionar dos nociones centrales de la experiencia analítica: la repetición y la angustia. Ambas trabajadas suficientemente cada una por su parte, pero no así en su conexión, lo cual le da un carácter novedoso a esta investigación. Se toma como punto de partida, la orientación que Lacan ilumina en una de las clases del Seminario titulado *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (Lacan, 2012 [1964]). Se trata de la respuesta a una pregunta que proviene del público y que apunta a lo que no engaña. La ineludible referencia a Kierkegaard anticipa con dignidad la conexión entre estas dos nociones, que serán retomadas desde la perspectiva del encuentro del sujeto con lo real del deseo, del cuerpo y de la iteración del sufrimiento. Se concluye así en el estatuto que estas dos nociones alcanzan como brújulas indiscutibles del acto del analista, de su ética.

Palabras clave: angustia, deseo, goce, repetición, real

Abstract

This paper sets out to develop the connection between two central concepts of the analytical experience: repetition and angst. Both have been extensively explored separately, but they have not been studied enough in their connection, which gives this investigation its unprecedented character. We shall start from the guidelines set out by Lacan in one of his Seminar classes titled "The four fundamental concepts of Psychoanalysis" (Lacan, 2012 [1964]). It is a response to a question from the audience referred to what does not deceive. The unavoidable reference to Kierkegaard fittingly anticipates the connection between the two concepts, which shall be explored from the perspective of the encounter between the subject and the reality of desire, the body and the iteration of suffering. We thus come to the conclusion that these two concepts function as indisputable compasses in the work of the analyst and their ethics.

Keywords: angst, desire, jouissance, repetition, real

Introducción

El psicoanálisis se inicia con las condiciones de posibilidad dadas en el siglo XVII que da lugar al desarrollo de la ciencia moderna (Lacan, 2013). Dos acontecimientos fundan dicho movimiento: el cogito cartesiano y los tratados de Galileo Galilei. Pero el psicoanálisis no solo se inicia, sino que se desarrolla acorde al ideal científico que Freud mantiene hasta su último respiro. Advierte que para alcanzar un lugar relevante entre sus

*Magister en Clínica Psicoanalítica | Universidad de Buenos Aires | bergerandrea65@gmail.com

**Magister en Clínica Psicoanalítica | Universidad de Buenos Aires | gabrielracki1712@gmail.com

contemporáneos no puede ser ajeno a los requerimientos que ésta imparte. Su posición no fue sencilla, al mismo tiempo que aspira a ser parte de la familia de la ciencia (Berger, 2018), no deja de promover un discurso inédito, con sus propias condiciones de existencia, sus propios principios, su propia ética.

En ese sentido, Lacan, en el *Seminario 11* titulado *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964) propone dos claves para leer la innovación freudiana: el sujeto y lo real. Parte de reconocer que el sujeto del psicoanálisis tiene su soporte en el cogito cartesiano, cuyo método se asienta en interrogar todo saber pre-existente. Las aguas se separan frente al punto de llegada de Descartes, quien finalmente requiere de un Dios que no engañe. El psicoanálisis en cambio arriba a lo real.

El sujeto del psicoanálisis, como el del cogito, está dividido por sus preguntas, pero a diferencia de este último, el sujeto del análisis se confronta con el hallazgo de la no respuesta-total ni conclusiva. Es el destino de su no complementariedad con el Otro que Lacan escribe con una sigla: $S(A)$. Desde ese punto de partida, se propone en este seminario reconsiderar los conceptos fundamentales del psicoanálisis.

En ese contexto, en la tercera clase, y a partir de una pregunta de un asistente, surge una conexión que relaciona la angustia con la repetición.

¿Qué es lo que conecta a estas dos nociones?

La angustia

La angustia fue el tema trabajado a lo largo del año anterior. Allí Lacan se defiende de las críticas de ciertos colegas que le cuestionan un psicoanálisis-juego de palabras, que no alcanza a tocar los afectos, el cuerpo, lo real del sufrimiento. El *Seminario 10* (1962-1963), puede leerse como respuesta a dichos cuestionamientos. En el recorrido de ese año, la angustia será considerada una clave para pensar al sujeto y al curso del análisis en tanto afecto brújula. La angustia toma el estatuto de excepción, afecto *princeps* justamente por su relación de borde y exclusión con lo simbólico-imaginario siendo de esta manera, el afecto que queda por fuera de todo juego de palabras y sentidos: el afecto que no engaña.

Para abordar esta afirmación, parte del encuentro entre el sujeto y el Otro. Esta dialéctica da lugar a la operación de constitución subjetiva. El choque entre el lenguaje y el sujeto implica la pérdida de goce absoluto y de toda identidad. El sujeto queda representado por los significantes del Otro, que lo nombran, pero no del todo. Introduce el matema $S(A)$ con el que indica el límite de la potencia del Otro. También lo llama “deseo del Otro”. El deseo es una manera de nombrar la hiancia entre el sujeto y el Otro, de signar el vacío que habita en el Otro y repercute como tal en el sujeto. Ese vacío o desencuentro estructural alienta las preguntas del sujeto ¿Que soy? ¿Qué me quiere? ¿Qué desea el Otro en mí? La clínica enseña que dicha báscula no es sin el correlato del afecto de angustia.

Es una angustia que atañe a lo que no puede decirse, nombrarse ni imaginarse. La angustia se constituye así en signo de lo real.

Desde las primeras páginas toma el apólogo de la mantis religiosa para ilustrar el lugar de la angustia en la dialéctica del sujeto con el deseo del Otro, es decir con lo real en el campo del Otro.

La mantis religiosa es un artrópodo. Se conforma por un largo tórax, un abdomen y una cabeza triangular que cuenta con dos antenas delgadas, dos ojos compuestos y tres sencillos en el medio. Su cabeza tiene una característica muy particular: puede girar 180 grados. Su nombre se debe a que sus prominentes patas delanteras están generalmente dobladas y juntas en un ángulo que recuerda la posición de oración. Sin embargo, es un fantástico depredador. Se caracteriza justamente por su voracidad.

Son animales solitarios salvo en la época de la reproducción, cuando macho y hembra se buscan para aparearse. Parece ser que algunas veces la hembra, que es más grande que el macho, durante el coito, en un comportamiento que se denomina amatorio, gira la cabeza y devora la de su compañero.

Esta imagen le permite a Lacan ilustrar el fenómeno de la angustia como el afecto que se suscita en el sujeto, en el plano de la interrogación por su ser, por su existencia, en el marco de la dialéctica con el Otro.

Las preguntas ¿Qué me quiere? ¿Qué quiere de mí? ¿Qué soy para el Otro? pueden leerse correlativas a la presencia de la angustia en el apólogo de la mantis, en el momento en que el macho se ve reflejado en los ojos-deseo, oscuros y enigmáticos, de la hembra, instante fugaz en que gira su cabeza. La angustia es el estremecimiento-afección en el cuerpo, por la intromisión de un real-ojos enigmáticos que amenazan con la devoración. Suspensión temporal entre lo que habré sido y podría ser.

En el transcurso de su enseñanza, específicamente en su tercera conferencia en Roma, a la que titula *La tercera* (1974), Lacan vuelve a pensar en el tema de la angustia, pero ya despejada la dialéctica del sujeto con el Otro. Apunta directo a la relación con el cuerpo.

Desde las notaciones más importantes de la psiquiatría, pasando por Freud hasta el Lacan del *Seminario 10*, el cuerpo queda subrayado como escenario de la angustia. Pero, el último Lacan, va a destacar no solo que es en el cuerpo, sino que la angustia, hasta el límite del pánico, es por el cuerpo. En esa lógica plantea a la angustia como el afecto que se suscita en el desencuentro no sólo con el Otro sino con el cuerpo. Cuando se sacude, se pierde, se desestabiliza el imaginario corporal. Tenemos miedo de nuestro cuerpo, de perder nuestro cuerpo. No es el miedo a algo como el caballo para Juanito. Es el miedo al miedo. La frase de Lacan es contundente, la angustia es “el sentimiento que surge de esa sospecha que nos asalta de que nos reducimos a nuestro cuerpo” (Lacan, 2015 [1974], p.27).

Pasible de ser devorado, aniquilado en el apólogo de la mantis o amenazado en su unidad corporal por el acecho constante de la pulsión. Que tal como Freud la describió es acéfala, constante, parcial, traumatiza el cuerpo y lo recorta en zonas erógenas,

La angustia entonces, es el afecto que connota la presencia de lo real, en el campo del Otro y en el campo del cuerpo. Pero lo real no adviene sólo como angustia...

La repetición

La pregunta antes mencionada es la que le hace P. Kaufman a Lacan (1964) por lo que no engaña.

Lacan la aprovecha para poner en serie angustia y repetición por el aporte de lo real al sujeto que funda el psicoanálisis.

Afirma que angustia y repetición son índices de la operatoria analítica que compromete al sujeto. No solo en la frecuencia de un saber en el lugar de la verdad, sino que el saber producido concierne a un real de la vida de quien nos demanda. No se trata solo de palabras. Sin ese factor real, una clínica del síntoma no sería posible, solo se trataría de emergencias fugaces de división subjetiva.

El antecedente es Kierkegaard, quien ya postulaba a la angustia y la repetición como el corazón real de la existencia humana. Funda desde ahí su filosofía existencialista en oposición al idealismo hegeliano. El filósofo danés hizo sentir que, si se quiere captar lo real de la vida de un ser parlante, debe atenderse a lo que angustia y se repite.

Después viene todo lo demás, incluso las diversas categorías psicoanalíticas como identificaciones, síntoma, fantasma, *sinthome*.

Lacan se ocupa entonces de elevar la repetición a la dignidad de concepto fundamental del psicoanálisis, y no como expresión de impotencia clínica. Lo distingue de la tarea de rememoración, enfatizando que no es difícil rememorar, pero eso no cura.

Lo que incide en la cura es la instauración del significante en lo real (Lacan, 1964). También lo distingue de la reminiscencia, no se trata de volver a un *Eidos* de belleza platónica como algo supremo, más bien se trata de embarrarse en la “baraúnda parlante” (Lacan, 2012 [1964], p.55). Precioso antecedente de *lalengua* donde la repetición hunde sus raíces. Tampoco se trata de la reproducción *in absentia*, *in efiggie*. Con ironía plantea que no se trata de una copia de cuadro que se podría conseguir por nueve francos con cincuenta (Lacan, 1964). Ese barrido de términos cercanos tiene mucha actualidad para distinguir la ética analítica con la repetición de otras prácticas terapéuticas. Así se discierne el esfuerzo lacaniano del 64 para establecer la repetición a través de hacer converger repetición-trauma y acto a través de la categoría de *Tyche*. Hace uso de esa noción

aristotélica de causalidad para seres con elección situando el corazón de la repetición sobre el cual gravitan las vueltas del *automaton*.

Toma en la clase 4 la figura del *Harakiri* (Lacan, 1964), para exaltar que la repetición aporta lo real como la tripa *tychica* que causa de modo traumático la fijación pulsional del sufrimiento y el desgarramiento del sujeto.

La lección sobre *Tyche-automaton* es canónica para la enseñanza de la clínica analítica. Comienza con una reflexión sobre la praxis del psicoanálisis orientada por el hueso de lo real, y no por la vida es sueño. Es una *praxis* orientada por el despertar de lo real. Lo demostrará con una pesadilla: padre no ves que estoy ardiendo, la más radical de cualquier pesadilla humana. La elige del libro de los sueños de Freud: el padre sueña con esa frase trágica, mientras el hijo fallecido arde por un accidente con fuego en el velorio.

La enseñanza inolvidable de esta pesadilla es sobre lo que despierta, lo real que se repite:

- a- Lo que despierta no es ni la percepción del resplandor del fuego, ni el chasquido de las brasas, ni la representación culposa ya consciente al despertar. Ni percepción, ni conciencia. Despierta lo real condensado en la frase ardiente: “padre no ves”.
- b- Lo que se repite queda explicado en la vertiente freudiana como un ejemplo trágico de la gravitación del *parlêtre* en torno al objeto perdido. Aquí el objeto perdido está ilustrado no en términos de la no relación sexual, como es habitual, sino como invocación a un padre. Es el llamado vano a un padre. Está perdido para siempre el padre como Otro que pueda dar respuesta a ese trauma imposible de elaborar. Lacan resalta esta dimensión freudiana de la repetición como apetencia siempre fallida al reencuentro con el objeto. Las vueltas en torno al reencuentro imposible, con las que Freud funda desde el proyecto el funcionamiento del deseo.

Y la repetición en la vertiente lacaniana: es el encuentro-desencuentro, la *distychia* con lo real como pulsión. Usa nombres como “*trieb* a advenir” o “lugarteniente de la pulsión” (Lacan, 2012 [1964], p. 68) para designar un encuentro opaco, como una chispa, una brasa de la pulsión. Esa contingencia o *clinamen* comanda de modo traumático la vida sintomática del ser humano. Ni en una situación de tal desolación el *parlêtre* se encuentra con el otro. No es un reencuentro alucinado con el hijo muerto, aunque sea en sueños. La condena repetitiva es la de encontrarse con el propio “fardo pulsional”. Está figurado con el ejemplo más trágico. Es el encuentro-desencuentro con la invocación de una voz y la solicitud de una mirada

La dimensión *tyche* de la repetición exalta también la virtud electiva aristotélica. Enseña cómo a partir de algo que sucede “como por azar”: un accidente, un sueño o una pesadilla, el sujeto se encuentra con la elección insondable del trauma que propulsa el síntoma de su vida.

Es el deber del analista despertar esa contingencia desde el lazo transferencial, incidir sobre el hueso de lo real.

Para concluir

Angustia y repetición se entrelazan como lo real que orienta el acto del analista sobre el sufrimiento del *parlêtre*. La angustia como afecto que indica la incidencia sobre la raíz del deseo y sobre la constitución del cuerpo. La repetición como índice de dirigirse al corazón iterativo que con su recomienzo desgarrar al sujeto. Para Kierkegaard eran los conceptos que daban dignidad a la existencia humana.

Podríamos decir que para la clínica analítica la operatividad de la angustia y repetición apuntan a una ética que Freud nos legó: la de incitar a un invento sintomático más vivificante, solo posible si se funda desde el germen real de la aflicción.

Eso puede ser un aporte también para la época. El sujeto contemporáneo danza con delirios de grandeza: los de un “yo soy” sin determinaciones del Otro y con el empuje a colmar un vacío. El analista puede soplar con amor a los oídos de ese sujeto que fatalmente se angustiará y repetirá... Tal vez eso le abra los poros a la dignidad de la *poiesis* humana.

Referencias bibliográficas

- Berger, A. (2018): Psicoanálisis, hijo ilegítimo de la ciencia. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* (24).
- Berger, A. (2022): *La angustia...: entre la mantis religiosa y el vientre oscuro de la araña*. Olivos: Grama.
- Kierkegaard, S. (2010): *La Repetición*. Buenos Aires: JCE Ediciones.
- Kierkegaard, S. (1984): *El concepto de la angustia*. Buenos Aires: Ediciones Orbis. Hyspamerica.
- Lacan, J. [1965-1966] (2013): *La ciencia y la verdad*. Escritos 2. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. [1962-1963] (2005): *El Seminario: libro 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. [1964] (2012): *El Seminario: libro 11: los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. [1974] (2015): La tercera. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* (18).
- Racki, G. (2019): *De la repetición al florecimiento*. Revista Lacaniana de Psicoanálisis N 27. Buenos Aires: Grama-EOL.
- Racki, G. (2024): *Clínica analítica de la repetición. Entre lógica y poesía*. Buenos Aires: Grama. En prensa.
-